

Movilidad Ocupacional de los Jóvenes en México

René Zenteno
Patricio Solís

Los años sesenta y principios de los setenta fueron testigos de avances importantes en los estudios de estratificación social tanto en los países capitalistas más avanzados como en aquellos en vías de desarrollo. México no fue la excepción. A partir de los estudios de las áreas metropolitanas de Monterrey (1964) y de la ciudad de México (1970), un consolidado grupo de sociodemógrafos dio inicio al análisis sistemático de los procesos de cambio que daban pie a una nueva estructura de clases y estratificación social en el país: rápida industrialización, transformación económica y sociopolítica del campo mexicano, migración masiva rural-urbana, expansión del sistema educativo mexicano, caída acelerada de la mortalidad, entre muchos otros.

El repentino vuelco de las investigaciones sociales al análisis de las consecuencias de la crisis económica de los años ochenta, implicó la discontinuidad del impulso inicial marcado por los estudios de Monterrey y Ciudad de México. Desde entonces, la sociedad mexicana se ha transformado de manera significativa. El país ha transitado hacia un régimen demográfico de fecundidad y mortalidad bajas; la migración mexicana hacia Estados Unidos se ha vuelto un fenómeno nacional, definiendo nuevos y más complejos vínculos sociales, económicos y culturales entre ambos países; la población continúa concentrándose en un puñado de ciudades; la agricultura y las manufacturas dejaron de ser el motor de la economía nacional para dar paso al comercio y a los servicios como principales fuentes de empleo de los mexicanos; las mujeres se incorporaron al mercado de trabajo con una velocidad nunca antes vista en la historia moderna del país. La lista de transformaciones es interminable.

Los cambios señalados anteriormente serían difíciles de entender sin tomar en cuenta las recurrentes crisis económicas y la reestructuración económica del país en los últimos veinte años. Poner en evidencia los efectos del cambio estructural y las crisis económicas sobre el curso de vida de la población ha sido tarea de investigaciones recientes en áreas muy variadas de las ciencias sociales.

Las preguntas centrales de este trabajo son las siguientes: ¿En qué medida la transformación productiva y las crisis económicas han afectado la movilidad social de la población del país? ¿Los jóvenes que se incorporaron al mercado de trabajo después de 1980 tuvieron las mismas oportunidades de ascender socialmente que aquellos que lo hicieron durante las décadas previas? Para responder a estas preguntas se hace uso de información representativa nacional de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER). Los datos longitudinales de la EDER permiten bosquejar un panorama de la movilidad ocupacional, hasta los 30 años de edad, de la población masculina nacida en 1936-38, 1951-53 y 1966-68.

Las hipótesis de la investigación provienen de los resultados encontrados en una investigación reciente sobre la ciudad mexicana de Monterrey: a) La existencia de una continuidad en la movilidad estructural ascendente entre padres e hijos a pesar de las grandes transformaciones estructurales experimentadas por la economía nacional y b) la mayor importancia en el tiempo de las variables adscriptivas para determinar la posición social de los jóvenes, lo cual ha significado una permanencia de la inequidad social en el acceso a las oportunidades laborales. Adicionalmente, se desea probar la hipótesis sobre la creciente polarización de la movilidad social que ha sido observada en Estados Unidos y Europa.